



El arte de discurrir: Haruki Murakami sale a correr

Juan Pablo Zangara

Question/Cuestión, Nro.70, Vol.3, diciembre 2021

ISSN: 1669-6581

URL de la Revista: <https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/>

ICom -FPyCS -UNLP

DOI: <https://doi.org/10.24215/16696581e656>

El arte de discurrir: Haruki Murakami sale a correr

The art of discourse: Haruki Murakami go out to run

Juan Pablo Zangara

Facultad de Periodismo y Comunicación Social

Universidad Nacional de La Plata

Argentina

zangarajp@yahoo.com.ar

<http://orcid.org/0000-0001-9643-2796>

Resumen

Mientras narra sus experiencias como corredor entusiasta y empeinado (desde sus inicios como novelista hasta el día de hoy), el escritor japonés toma nota de sus impresiones y reflexiones en *De qué hablo cuando hablo de correr*. Es una buena ocasión para explorar los vasos comunicantes entre el acto de escribir y el acto de correr, y para trazar algunas conjeturas sobre la relación especular entre las letras y el deporte.

Palabras clave: Literatura; deporte; atletismo; escritura.

Abstract

While he tells his experiences as an enthusiastic and stubborn runner (from his beginnings as a novelist to the day), the Japanese writer takes notes on his impressions and thoughts in *What I talk about when I talk about running*. A great opportunity to explore the communicating vessels between the act of writing and the act of running, and to trace some conjectures about the specular relationship between literature and sports.

Keywords: Literature; sports; athletics; writing.

El impacto sonoro del bate sobre una bola rápida puede cortar el diáfano mediodía en el estadio Jingu, y la decisión de escribir caer suave y silenciosa desde el cielo. Más allá de la tranquila epifanía así descrita, del mito de escritor al que contribuye, la escena interesa porque en ella la acción muda de la performance (un partido de béisbol) se entrelaza con el deseo de escribir que sobreviene en el espectador; es decir, porque el acontecimiento deportivo se entrelaza con el camino de la palabra. El espectador es Haruki Murakami; antes que las destrezas sobre el campo de juego, cuenta el momento en que resolvió convertirse en novelista.

De qué hablo cuando hablo de correr: de la mano del examen (y el narcisismo) autobiográfico, Murakami esboza un conjunto de reflexiones sobre el acto de correr desde el punto de vista de un aficionado entusiasta y persistente. La práctica constante favorece a quien ha asumido la escritura como una ardua disciplina sedentaria. No menos interesantes son las

semejanzas esparcidas aquí y allá (en un tono afable, con una brevedad poco habitual en un narrador de tranco largo como él) entre el acto de correr y el acto de escribir; semejanzas que convendría explorar no sólo en el sentido metafórico. Un ejemplo: "En la profesión de novelista, al menos para mí, no hay victorias ni derrotas [...]. Lo más importante es si lo escrito alcanza o no los parámetros que uno mismo se ha fijado [...]. En este sentido, escribir novelas se parece a correr un maratón" (Murakami 2017: 24). La comparación es precisa y acerca las dos acciones en términos valorativos. Ahora, ¿no habría una afinidad acaso más íntima?

"Escribir una novela me exige malgastar mucha fuerza física. Me cuesta tiempo y esfuerzo" (*ídem*: 63): aunque la imagen del esforzado picapedrero ("tomar el cincel y el martillo e ir picando poco a poco el suelo rocoso hasta abrir un profundo boquete" parece ser la única vía hacia la "creatividad") refuerza, una vez más, el mito de escritor, he aquí el vínculo íntimo. La escritura es un trabajo de la mano; requiere de una disciplina corporal; conlleva un tiempo que se despliega en el mismo hacer de ese acto. La escritura (la literatura) es también una acción física, como su hermana gemela, la lectura. Cuando Murakami subraya la acción de correr como solitaria y silenciosa (aunque suene música en sus auriculares), roza un nervio secreto de la acción de escribir. La práctica de la escritura puede parecer sedentaria por contraste con la de correr, pero en ambos casos el cuerpo se pone en movimiento (y el motor de la escritura es la inquietud; léase: la no quietud).

En su insistencia por capturar lo específico de la performance atlética, Hans Gumbrecht (2006) sugiere la noción de "estar perdido en la intensidad de la concentración" (*focused intensity*), ese estado fascinante del cuerpo y el alma que alcanza la inmersión en la práctica deportiva (y que, a menudo, magnetiza por igual al espectador). Es palpable la afinidad de este concepto con el abandono de sí, la entrega, el "artesanal vacío" zen mentado por Murakami al describir su experiencia en el correr. Es el estado de gracia de un acto que se convierte en su propia finalidad; es la plenitud que brota del acto en sí. Roland Barthes lo ha dicho de la escritura en su *Lección inaugural* (2006): obcecarse y desplazarse. Escribir, ¿no es un verbo intransitivo? La acción de escribir quizá pueda ser definida a partir de la diátesis, "la manera en que el sujeto del verbo resulta afectado por el proceso" (Barthes 1987: 30). En el correr y en el discurrir, en el curso y en el discurso, puede que resuene algo más que la mera asociación sonora.

Un novelista es (como) un corredor de fondo, reflexiona Murakami, y puede que dé en el blanco. "En mi caso, la mayoría de lo que sé sobre la escritura lo he ido aprendiendo corriendo por la calle cada mañana. De un modo natural, físico y práctico" (*ob. cit.*: 108). Además del talento, la acción de escribir exige capacidad de concentración y constancia, tal como el adiestramiento muscular para soportar largas distancias. En estas continuidades late algo más que la coincidencia de escritor y corredor en la misma persona. Así como Gaia De Pascale ha poblado de letras esta práctica en *Correr es una filosofía* (2015), donde las variedades deportivas y sus protagonistas se cruzan con narraciones mitológicas y literarias, la imaginación del cine y canciones pop, las anotaciones de Murakami a partir de su experiencia invitan a interrogar los vasos comunicantes entre el arte de la mano y el arte del pie. (1)

El doble en el espejo

"Continuar es no romper el ritmo": la sentencia, atribuida a Ernest Hemingway, confirma una vez más las afinidades electivas entre correr y escribir:

Cuando siento la necesidad de correr más rápido, simplemente incremento la velocidad. Pero [...] procuro conservar y aplazar hasta el día siguiente las buenas sensaciones que experimenta mi cuerpo al correr. Idéntico truco utilizo cuando escribo una novela larga: dejo de escribir en el preciso momento en que siento que podría seguir escribiendo (*ídem*: 16).

El ida y vuelta entre estas semejanzas, que va engarzando los capítulos del libro, resulta así una manera de explorar la relación especular entre ambas prácticas. Una cuerda similar es tensada en el ensayo de Joyce Carol Oates (2014) sobre el boxeo, que no sólo aguza el *agón* sobre el ring como un drama de la duplicación en el espejo, sino que interroga esa particular fascinación (especular) que el noble arte de los puños ha ejercido sobre tantos escritores, y que se ha traducido a menudo en la práctica del deporte.

Una razón de ese magnetismo, arriesga Oates, puede que resida en el "sistemático cultivo del dolor" que requiere el boxeo "en aras de un proyecto, de una meta vital"; en el "acto de autodeterminación consumada: el restablecimiento constante de los parámetros de nuestro

ser" (*ídem*: 52) que exige su práctica. El doble imaginario que el púgil representa confronta al escritor con las raíces físicas de la existencia; en parte, le permite recuperar la conexión con la propia vibración física del acto de escribir (y las asociaciones metafóricas que eso provoca); en parte, le permite proyectarse en ese otro cuerpo, inventarse un cuerpo que quizá compense - por la vía imaginaria- la quietud o la carencia del propio. Gimnasia pacífica de mandarín por contraste con la violencia guerrera del box, el acto de correr también conlleva el cultivo deliberado del sufrimiento, a juicio de Murakami.

Si el boxeo confirma, según entiende Oates, que "las experiencias más profundas de nuestra vida son acontecimientos físicos" (*ídem*: 151), lo mismo cuenta para la literatura: "Un brillante combate de boxeo [...] puede tener la fuerza que Emily Dickinson le atribuía a la gran poesía: sabes que es grande cuando te vuela la cabeza" (*ídem*: 155). La norteamericana no ha practicado el boxeo como Murakami sí el *running*; sin embargo, el acontecimiento físico de la literatura es registrado en ambos textos. La imagen en el espejo que devuelve el deporte ofrece acaso una figuración concreta a la hora de plasmar las intensidades físicas de la escritura y la lectura.

Poesía muda

Joyce C. Oates lleva hasta el extremo el juego de espejos entre escritura y boxeo al atribuir una cierta primacía al segundo: "El silencio terrible en el cuadrilátero del boxeo es el silencio de la naturaleza antes del hombre, antes del lenguaje, cuando el solo ser físico era Dios" (*ob. cit.*: 111). Late algo visceral en este retorno del silencio primordial, en esta divinización arcaica del cuerpo que volvería a la presencia en el ritual del ring. En una clave menos ominosa pero con similares resonancias, Johan Huizinga (2015) ha conjeturado también una cierta anterioridad de la práctica corporal muda en las antiguas ceremonias, en cuyo seno se habría manifestado tempranamente la función cultural del juego; la poesía sagrada del mito (que se supone puesta en escena o dramatizada por la acción ritual) habría llegado a inscribirse más luego en la danza originariamente silenciosa de los cuerpos.

Puede que haya un eco de este silencio en el silencio añorado (y reencontrado) por Murakami en el "artesanal vacío" del correr. Antes que embregarse en arduas cuestiones, quizá convenga interrogar lo que la acción callada del cuerpo genera en la experiencia del lenguaje.

No suena extraño que un escritor encuentre la resolución de un texto mientras corre. O que correr, ese verbo tan irremediabilmente heracliteano, se convierta en una figuración (un concepto metafórico) del escribir. ¿No sobrevive en la palabra que trabaja la literatura aquella vibración corporal común que alguna vez enlazó la poesía con la danza?

Porque la palabra es un asunto del cuerpo, así como la poesía muda del cuerpo en la performance atlética convoca la palabra, aguarda su ingreso en el mundo (de la mano) de la palabra. Escribe Roland Barthes: "El placer del texto es ese momento en que mi cuerpo comienza a seguir sus propias ideas -pues mi cuerpo no tiene las mismas ideas que yo" (Barthes 2006: 29). Lo que aún se nombra en la literatura es esa experiencia del lenguaje, en la que un cuerpo-otro se anuda. ¿Cómo llevar a la palabra eso que (nos) pasa por el cuerpo? La pregunta también vale para la experiencia deportiva. ¿Qué mejor que salir a correr para encontrar la forma de discurrir?

Referencias bibliográficas

Barthes, Roland (1987). "Escribir: ¿un verbo intransitivo?". En: *El susurro del lenguaje*. Barcelona: Paidós.

Barthes, Roland (2006). *El placer del texto y Lección inaugural*. Bs. As.: Siglo XXI.

De Pascale, Gaia (2015). *Correr es una filosofía*. Barcelona: Duomo ediciones.

Gumbrecht, Hans (2006). *Elogio de la belleza atlética*. Bs. As.: Katz.

Huizinga, Johan (2015). *Homo ludens*. Madrid: Alianza.

Murakami, Haruki (2017). *De qué hablo cuando hablo de correr*. CABA: Tusquets.

Oates, Joyce Carol (2014). *Del boxeo*. CABA: Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara.

Notas

(1) Pequeña coda *batailleana*: ¿no fue la mano alguna vez un pie?